

RIAL COSTAS, Benito (ed.). *Print Culture and Peripheries in Early Modern Europe. A Contribution to the History of Printing and the Book Trade in Small European and Spanish Cities*. Leiden-Boston: Brill, 2013, XXIV+421 p. Colección "Library of the Written Word", nº 24. ISBN: 978-90-04-23574-8.

La publicación de esta obra colectiva, proyecto modelado por Rial Costas, un reconocido profesional en el campo del diseño y de las artes visuales aplicadas al mundo editorial, no puede comprenderse sin acudir a la cita de su monografía *Producción y comercio del libro en Santiago de Compostela: 1501-1553* (Madrid, 2007). Y es que, desde la perspectiva que le proporcionó el estudio de un mercado librario tan periférico como el compostelano, Rial reúne a una excepcional gavilla de especialistas con el propósito de plasmar, a una escala más amplia, cómo se desarrolló en toda Europa el fenómeno de la impresión y comercialización de los libros en los ámbitos locales. De este modo, a la habitual perspectiva macrohistórica que se ha aplicado al estudio del libro, se opone con *Print Culture* otra de carácter casi microhistórico. La historia del libro se ha construido de manera preferente sobre la espléndida urdimbre que nos han proporcionado tanto los grandes impresores, desde Aldo y Plantino a Bodoni y Didot, como las urbes europeas de la edición, desde París a Venecia. Sin embargo, no se ha prestado tanta atención al papel que en el comercio librario tuvieron los espacios periféricos culturales de la misma época. No estamos haciendo referencia ahora a los abundantísimos estudios sobre impresores locales, ni a las tipobibliografías de pequeñas ciudades, ya que los objetivos con que estas aportaciones se emprendieron poco tienen que ver con las que animan *Print Culture and Peripheries*. Su prospección localista no es una concesión a la pequeña historia, sino que constituye una completa aplicación de las técnicas microhistóricas (tan gratas a la historia cultural) para elaborar con nuevos mimbres la gran historia del libro en la Europa Moderna. El gran mérito de este volumen colectivo es el de construir ésta desde la visión que proporciona la expansión de la imprenta en los espacios periféricos del continente. Pudiera parecer una opción condenada a la obtención de pobres resultados, pero como se dice en la introducción, en el año 1500 solo un 6 % de la población europea vivía en localidades con más de 10.000 habitantes (p. XIX, nota 1). Este dato, si lo aplicamos a nuestra concepción de la expansión de la imprenta en Europa como un fenómeno que favoreció el acceso "masivo" a los libros, nos conduce a interrogarnos cómo ha podido considerarse válida esta idea si su estudio se ha fundamentado únicamente en los testimonios que aportan menos de un diezmo de esa población.

Así pues, el objetivo principal de *Printed Culture* es demostrar que el éxito de la invención gutenberiana no puede entenderse sin atender al concurso que en dicho proceso tuvieron las ciudades pequeñas o *small cities*. Y así, con el propósito de proporcionar un estudio global al respecto, los contenidos de este volumen se han dividido en tres partes. En la primera, a través de un esclarecedor estudio de Pablo Sánchez León, se exponen cómo eran los términos políticos, económicos, sociales y culturales de las poblaciones urbanas periféricas europeas a principios de la Edad Moderna. Para ello el autor, profesor en la Universidad del País Vasco, analiza tres grandes espacios geográficos, los Países Bajos, Alemania-Italia y la Península Ibérica, en una apretada síntesis, quizás en exceso, pero que evidencia una vez más la relación directa entre urbanización y alfabetización en la historia de la cultura escrita. La consolidación en los espacios periféricos de núcleos locales de población, que abandonaron un estadio rural para adoptar otro urbano, fue (en

nuestra opinión) uno de los elementos que en mayor medida favorecieron el éxito del libro impreso entre los siglos XV y XVI.

A estudiar con más detalle este proceso se dedica la segunda parte de *Print Culture*. En un esclarecedor texto inicial el incunabulista Falk Eisermann (Berlin State Library) destaca el papel que en la expansión de la imprenta en el siglo XV tuvieron los monasterios. Eisermann advierte que no se trató de un fenómeno exclusivamente germánico (Subiaco, en Italia, sería el ejemplo más conocido), pero su análisis de la actividad impresora desarrollada en monasterios benedictinos como los de los Santos Ulrich y Afra (Augsburgo) o San Pedro (Erfurt), nos evidencian el papel de sus imprentas, aisladas geográficamente de la vida urbana, pero de una gran importancia para comprender cómo se produjo el tránsito entre la producción manuscrita y la impresa. A continuación, Paul F. Gehl (John M. Wing Foundation on the History of Printing) nos introduce en la comercialización de los libros universitarios en Italia durante el siglo XVI. Estos fueron unos de los productos más demandados (junto con los libros litúrgicos y religiosos) al inicio de la Edad Moderna, y, en consecuencia libros como la gramática latina de Aldo Manuzio fueron uno de los principales “motores” del negocio editorial en aquella época. Gehl se propone estudiar cómo estas obras lograban ser accesibles a los lectores en espacios muy locales y periféricos. Sin duda, se trata de una buen *test* para averiguar si su consumo se reducía al público integrado por los estudiantes universitarios en Pavia, Padua o Bolonia. Las impresiones de gramáticas en localidades como Cortona o Perugia, compuestas por autores “provincianos”, reflejan, en opinión del autor, tanto la vitalidad de este mercado en la Italia del Quinientos, como muestran la existencia de otras vías de expansión local del humanismo pedagógico, cuyo éxito habitualmente ligamos a Erasmo de Rotterdam o a Aldo Manuzio, protagonistas de estrategias editoriales de carácter internacional. Desde Italia, John Hinks nos lleva a tierras inglesas para estudiar el comercio librario. Hinks, que fuera profesor en las universidades de Birmingham y Leicester, traza la compleja relación cultural que se estableció entre el centro (Londres) y la periferia, por ejemplo, Leicester. Se trata de una línea de estudio que tiene continuidad en el siguiente estudio, de Ian Maxted, quien nos presenta las consecuencias en Exeter y Devon de la introducción del novedoso invento de la imprenta. Lejanas a los intereses culturales que motivaban las publicaciones de los impresores universitarios en Oxford y en Cambridge, o de los impresores que trabajaban en la capital, la diferente visión del negocio de la imprenta en las dos ciudades arriba citadas ofrece un interesante contrapunto. Desde las cotas inglesas cruzamos el Canal de la Mancha gracias a Hubert Meeus (Universidad de Amberes), quien nos conduce hasta los Países Bajos para estudiar la expansión de la imprenta en su compleja geografía urbana. Siendo uno de los territorios más urbanizados de Europa en aquella época, el negocio de la publicación y venta de libros adquirió una gran complejidad, observándose la convivencia de diferentes formas de organización comercial al respecto, que revelan la existencia de redes locales en competencia con los grandes impresores, de Amberes, por ejemplo. El periplo que nos propone como editor de este volumen Benito Rial no termina aquí, sino que gracias a cuatro excelentes trabajos de István Monok, Giancarlo Petrella, Wolfgang Undorf y Malcolm Walsby, podemos profundizar en el estudio del mismo fenómeno en Hungría, Dinamarca, Francia. Queremos destacar el trabajo de Petrella sobre el “*cerretano*” o editor ambulante italiano, Ippolito Ferrarese, individuo que ejemplifica muy bien el espíritu que anima a todo este volumen colectivo.

La tercera parte se dedica a estudiar el mismo fenómeno en el caso español. Para ello se ofrece una ramillete de trabajos que se confía a destacados especialistas en este ámbito, como Fermín de los Reyes y Marta Nadales (Universidad Complutense), quienes abordan

la cuestión de los inicios en España de la imprenta en la ciudad de Segovia para reflexionar sobre las causas de la elección de esta ciudad, en esa época (siglo XV) “capital” de Castilla, pero tras las Comunidades una ciudad periférica; Manuel Peña Díaz (Universidad de Córdoba) retorna a Barcelona, para presentarnos de nuevo a sus impresores y librerías, Manuel José Pedraza Gracia (Universidad de Zaragoza), trata la cuestión de la introducción de la imprenta en tres localidades aragonesas, Híjar, Huesca y Épila, y Benito Rial Costas hace lo propio con respecto a Santiago de Compostela, ciudad (que como ya hemos señalado) fue el “origen intelectual” de la empresa editorial e investigadora que ha supuesto *Print Culture*. Debemos advertir que citamos a estos autores no por el orden en que aparecen en el índice del libro, sino en el que, en nuestra opinión, debían figurar, siguiendo un orden de importancia geográfica y cronológica. Al aparecer estos textos entremezclados con los de otros autores -con aportaciones no menos meritorias, pero sí de diferente entidad histórica-, el lector se siente un tanto abandonado en su lectura. Nos referimos a los artículos de Natalia Maillard y Rafael M. Pérez, sobre la imprenta en Antequera, y de Jaime Moll, sobre los proyectos de impresos litúrgicos que impulsara a mediados del siglo XVI el obispo de Cuenca, Pedro de Castro (en una de las últimas publicaciones científicas de este maestro de bibliógrafos en España). Por último, Anastasio Rojo Vega, como adecuado colofón erudito y científico nos presenta con detalle el transporte de una remesa de libros hasta Galicia desde Valladolid en 1595. Concluye así un volumen que nos ofrece, sin duda, una óptica absolutamente novedosa y que, aventuramos, tendrá un feliz recorrido en los próximos años.

José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO